**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**
**Licenciatura en educación preescolar
Ciclo escolar 2022-2023
5to semestre sección “B”**

**Curso:** Literatura Infantil

**Trabajo:** Evidencia unidad 3 y evidencia integradora

**Alumna:** Alison Lily Hernández Vega #11

**Profesor:** Humberto Valdez Sánchez

**Competencias:**

* Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
* Diseña planeaciones aplicando sus conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio.
* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional

Saltillo, Coahuila de Zaragoza enero 2023

**Índice**

Portada 1

Justificación 3

Objetivo general 4

Objetivo específico 4

Actividad 1 5

Actividad 2 7

Actividad 3 7

Actividad 4 7

Actividad 5 7

Actividad 6 8

Actividad 7 8

**JUSTIFICACIÓN**

La literatura infantil resulta un medio fundamental como elemento globalizador de la enseñanza, base para nuevos aprendizajes, disfrute y motivación para el niño y medio para enseñar valores. Por todo ello, y con el objetivo de mostrar cómo no sólo contribuye a la transmisión de ciertos valores, sino que también favorece la educación integral de todas las capacidades del alumnado, se presentan una propuesta didáctica globalizadora, la cual parte de la narración de un cuento, actuando éste como eje motivador para el alumno, y a continuación se plantean diversas actividades vinculadas a la enseñanza de unos determinados valores y otras en las que se trabajan contenidos del resto de áreas.

Los niños de preescolar se encuentran en su etapa animista, es decir, que asignan a los objetos y animales comportamientos específicamente humanos, de ahí que los cuentos seleccionados para dichas unidades puedan resultarles un recurso muy enriquecedor que les enganche, motive y les adentre en su mundo mágico. Es importante, además, que los niños puedan identificarse con dichos personajes, y que éstos tengan comportamientos tales como la bondad, la amistad, la igualdad, etc., es por ello que en la elección de los cuentos se haya tenido muy presente los valores que éstos trasmitían.

La propuesta didáctica parte de la lectura del cuento *Los tres cochinitos y el lobo feroz,* que narra la historia de cómo tres cerditos del bosque tratan de construir un hogar seguro para protegerse del lobo feroz. Con este cuento, por tanto, se trabaja el valor de la laboriosidad, el esfuerzo, la solidaridad, la amistad y el saber compartir.

Este cuento es perfectamente adecuado para niños de las primeras edades, ya que es un cuento acumulativo, con cadencia rítmica y frases repetitivas, y esto le convierte en un cuento muy sencillo y motivador para los pequeños. El hecho de que el final del cuento sea positivo proporciona a los niños confianza en sí mismos y en el mundo, siendo éste otro de los aspectos que se tuvo en cuenta para su selección.

**OBJETIVOS DE LA PROPUESTA**

1. **Objetivos generales**
* Mostrar al alumnado las diversas formas de contar un cuento, logrando su motivación e interés en todas ellas, y fomentando, al mismo tiempo, la seguridad del niño a través de la repetición de éste.
* Fomentar la lectura como algo divertido y no como una obligación.
* Crear un gran vínculo de sociabilidad entre los alumnos.
* Desarrollar diversas habilidades motrices al realizar las actividades añadidas.
* Que reconozcan diversos valores y conozcan que el amor propio es muy importante y el verdadero significado de la amistad.
* Inculcar el valor del respeto e igualdad de género.
* Favorecer la cooperación, el trabajo en grupo y la socialización del alumnado.
1. **Objetivos específicos**
* Trabajar la expresión corporal a través de la dramatización del cuento.
* Desarrollar la escucha y comprensión de lectura.
* Conozca sobre el mundo social y natural.
* Desarrolle su pensamiento matemático.
* Que el alumno desarrolle su intelecto con actividades motrices.
* Aprender como son los animales del cuento y sus características más significativas (partes del cuerpo, colores…)
* Desarrollar las habilidades físicas básicas a través de los desplazamientos de las diferentes actividades.

**Actividad 1: Narración del cuento**

LOS TRES COCHINITOS Y EL LOBO

Había una vez, en un país no muy lejano, una mamá cochinita que vivía junto con sus tres hijos. Todos eran muy felices hasta que un día los cochinitos le dijeron a su mamá que ya habían crecido, que ya era tiempo de ser unos cerditos adultos y que se irían al bosque a aprender a vivir por ellos mismos, sin ayuda de nadie.

Mamá cerdita se despidió con un besito en la mejilla y antes de dejarlos ir les dijo:

—En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, deben aprender a trabajar para lograr sus sueños.

Los tres cochinitos le dijeron adiós a su mamá y se fueron a vivir al bosque.

El bosque era un lugar muy hermoso, con grandes árboles, pasto y abundantes flores. Había un arroyo de agua cristalina y un pequeño lago donde se reflejaba el cielo azul. En el bosque vivían otros animalitos: conejos, ardillas, colibríes, tortugas, patos, venados, zorrillos, gorriones, búhos, pavos, cabras y palomas, pero también vivía un terrible lobo feroz, malvado y peligroso que amenazaba con comérselos.

Los tres cochinitos se pusieron de acuerdo en que lo más prudente era que cada uno construyera una casa para estar más protegidos.

El primer cerdito, que se llamaba Flojón, era muy perezoso. Prefería estar acostado bajo la sombra de los árboles en vez de trabajar. Decidió que lo más fácil sería hacer su casa de paja. Rápidamente se dedicó a juntar ramitas y hierbas secas y construyó su nuevo hogar. Satisfecho, se fue a descansar.

– ¡No le temo al lobo feroz! – le dijo a sus hermanos.

El segundo cerdito se llamaba Vagancio, porque era muy vago y prefería andar paseando por el bosque. Tampoco tenía a muchas ganas de trabajar y pensó que una casa de madera sería suficiente para estar seguro, así que se internó en el bosque y acarreó todos los troncos y tablas que pudo para construir las paredes y el techo. En un día la terminó, y muy contento se fue a pasear con los otros animales. Les dijo:

– ¡Yo tampoco le temo al lobo feroz!

El tercer cerdito se llamaba Listón, porque era muy inteligente y sensato. Siempre pensaba bien las cosas y tenía muy buenas ideas. Quería hacer una casa bonita, cómoda y muy resistente, así que fue a la ciudad, compró ladrillos y cemento, y comenzó a construir su nueva vivienda. Día tras día, el cerdito se afanó en hacer la mejor casa posible.

Sus hermanos no entendían para qué se tomaba tantas molestias.

– ¡Mira a nuestro hermano! – le decía Flojón a Vagancio– Se pasa el día trabajando  en vez de venir a jugar con nosotros.

– Pues sí ¡que tonto! No sé para qué trabaja tanto pudiendo hacerla rápido y fácil… Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan buenas como la suya.

El cerdito Listón les escuchó.

– Bueno, cuando venga el lobo ya veremos quién ha sido el más responsable y listo de los tres – les dijo a modo de advertencia.

Sus dos hermanos se rieron mucho de él. Luego, uno se fue a descansar y el otro se fue a pasear con sus amigos.

El cochinito Listón tardó varias semanas de trabajar duro y pesado, pero sin duda el esfuerzo mereció la pena, la casa quedó como él quería: bonita, cómoda y muy resistente. Hasta una chimenea le puso para calentarla en invierno y cocinar la sopa de zanahoria que tanto le gustaba.

Cuando la casa de ladrillo estuvo terminada, el cerdito Listón se sintió orgulloso y se sentó a contemplarla mientras tomaba una refrescante limonada.

– ¡Qué bien ha quedado mi casa! Ni un huracán podrá con ella.

Cada cerdito se fue a vivir a su propio hogar. Todo parecía tranquilo hasta que una mañana, el cochinito Flojón, quien estaba acostado en un charco de lodo, vio aparecer entre los arbustos al temible lobo feroz. El pobre cochinito empezó a correr y se refugió en su casita de paja. Cerró la puerta y respiró aliviado. Pero desde dentro oyó que el lobo, con voz dulce, le decía:

—Cerdito, cerdito, déjame entrar.

El cerdito Flojón, muy asustado, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaré entrar.

El lobo feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Y tal como lo dijo, comenzó a soplar y la casita de paja se desmoronó. El cerdito, aterrorizado, salió corriendo, y en el camino se encontró a su hermano Vagancio, quien, como siempre andaba paseando con los animalitos del bosque. Al ver el lobo feroz, todos los animales huyeron a esconderse, y los dos cochinitos se metieron a la casa de madera. Pero el lobo apareció al cabo de unos segundos y les dijo con voz cariñosa:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

El cerdito Vagancio, muy asustado, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

El lobo feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Sopló tan fuerte que la estructura de madera empezó a moverse y al final todos los troncos que formaban la casa se cayeron y comenzaron a rodar por el pasto. Los dos cochinitos, desesperados, huyeron a gran velocidad y llamaron a la puerta de su hermano, el cerdito Listón, quien les abrió y les hizo pasar, cerrando la puerta con llave.

– Tranquilos, chicos, aquí estaréis bien. El lobo no podrá destrozar mi casa.

El lobo apareció al cabo de unos segundos y, con voz muy amorosa, les dijo:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

El cerdito Listón no estaba asustado y le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

El lobo feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

El temible lobo sopló y sopló, pero, por más que sopló, no pudo mover ni un solo ladrillo de las paredes ¡Era una casa muy resistente! Aun así, no se dio por vencido y buscó un hueco por el que poder entrar.

En la parte trasera de la casa había un árbol muy grande. El lobo subió por él, de un salto cayó en el tejado y luego se subió hasta la chimenea. Se deslizó por ella para entrar en la casa, pero cayó sobre una enorme olla de caldo que se estaba calentado al fuego. La quemadura fue tan grande que pegó un aullido de dolor y salió disparado de nuevo al tejado, con la cola quemada. Huyó para nunca más volver.

– ¿Ven lo que ha sucedido? –les dijo el cerdito Listón a sus hermanos – ¡Los he salvado de caer en las garras del lobo! Eso les pasa por flojos y vagos. Hay que pensar las cosas antes de hacerlas. Primero está la obligación y luego la diversión. Espero que hayan aprendido la lección.

¡Y desde luego que lo hicieron! A partir de ese día se volvieron más responsables. Un día, Mamá Cochinita fue a visitar a sus queridos cerditos y descubrió que todos habían construido casitas de ladrillos. Los cochinitos habían aprendido la lección:

“En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, debemos trabajar para lograr nuestros sueños”.

Los tres cochinitos fueron muy trabajadores y vivieron felices y tranquilos para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

**Actividad 2: Lobo lobito estas ahí…**

Al inicio de la actividad los alumnos retroalimentaran los puntos clave del cuento según su opinión en relación al cuento narrado, respondes cuestionamientos, ¿Quién se quería comer a los cochinitos?, ¿Por qué?, ¿Qué hace el lobo? Posteriormente escucha y atiende indicaciones para comenzar el juego. En el desarrollo se toman de la mano con otro compañero y entre todos formar un circulo en la cancha, colocándose el antifaz simulando que son cochinitos, elegir a un compañero para representación del lobo cantando la canción de “jugaremos en el bosque”, al momento de pausar la música los cochinitos salen del circulo esparciéndose por todo el patio mientras el lobo corre hacia ellos para atraparlos, toma el lugar del lobo el alumno que fue atrapado primero y se inicia nuevamente. Para el cierre estarán en el mismo circulo toman asiento en el centro de la cancha y reflexionan ¿ayudaron a los compañeros para que no los atrapara el lobo?, ¿Cómo le hicieron?

**Actividad 3: Había una vez…**

Al inicio de la actividad comentar cuales personajes se mencionaron en el cuento ¿Cuál es su favorito y cuál es el que menos les gusta?, ¿Por qué? En el desarrollo escuchan y atienden las indicaciones para realizar los títeres digitales que se colocan en los dedos, seleccionar el personaje que más le haya llamado la atención o interesado, procede a pintar con acuarelas y recortar la imagen, formar equipos para crear una historia creativa tomando como base los personajes que elaboraron anteriormente. En el cierre pasan al frente en equipo para contar la historia que inventaron interpretándola con los títeres digitales hacia los compañeros

**Actividad 4: Para que no se derrumbe**

En la actividad responden a los cuestionamientos ¿Cuántos ladrillos hay en el pizarrón?, ¿Cuántos palitos de madera hay en el pizarrón? Etc. Identifica y selecciona el número que corresponda al total de objetos y pegarlo debajo de los mismos. Para el desarrollo reunirse en cada mesa los integrantes que conforman el equipo, identifica el número que está dentro de la casa en la imagen seleccionada y coloca la cantidad de materiales con lo que está construida la casa según corresponda, verificar que la cantidad corresponda al número. En el cierre comenta ¿En dónde hay más y en donde hay menos?, ¿Por qué?

**Actividad 5: Revolcados**

En la actividad responden cuestionamientos ¿Han visto a un cerdito?, ¿Cómo es?, ¿Dónde lo han visto? Posteriormente se lleva a cabo una reflexión en cuanto a las experiencias y conocimientos del alumno y las características de los cerditos, escucha y participa en la explicación sobre las características y las experiencias vividas, embarra al cochinito de pintura para dedos color café simulando que es lodo, traza las letras o números conforme se vayan mencionando en las indicaciones, limpia al cerdito con una esponja y jabón, de cierre llevarlo a la reflexión en cuanto las características y la experiencia aprendida en clase identificando las características que tienen haciendo una reflexión de si son iguales a las de nosotros y concluir con la canción de los tres cochinitos

**Actividad 6: Jugar al soy tú**

Forman un circulo dentro del salón de clases toman asiento y escuchan las indicaciones. Se les mostrará las ilustraciones del cuento, y los niños lo irán narrando. Al concluir, se hará una asamblea que se centrará en la reflexión y retroalimentación donde se identifica la emoción que siente el cerdito según la situación que mencione la educadora. Uno de los alumnos deberá disfrazarse o representar alguno de los personajes que más le haya gustado del cuento

**Actividad 7: Modificación del cuento**

 LOS TRES COCHINITOS Y EL LOBO

Había una vez, en un país no muy lejano, una abuela y un abuelo cochinitos que vivía junto con sus tres nietos las dos cochinitas y el cochinito. Todos eran muy felices hasta que un día los cochinitos le dijeron a sus abuelos que ya habían crecido, que ya era tiempo de ser unos cerditos adultos y que se irían al bosque a aprender a vivir por ellos mismos, sin ayuda de nadie.

Los abuelos cerditos los alimentaron antes de la despedida para que tuvieran fuerzas se despidieron con un besito en la mejilla y antes de dejarlos ir el abuelo cerdito les dijo:

—En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, deben aprender a trabajar para lograr sus sueños.

Las cochinitas y el cochinito les dijeron adiós a sus abuelos y se fueron a vivir al bosque.

El bosque era un lugar muy hermoso, con grandes árboles, pasto y abundantes flores. Había un arroyo de agua cristalina y un pequeño lago donde se reflejaba el cielo azul. En el bosque vivían otros animalitos: conejos, ardillas, colibríes, tortugas, patos, venados, zorrillos, gorriones, búhos, pavos, cabras y palomas, pero también vivía una terrible loba feroz, malvada y peligrosa que amenazaba con comérselos.

Las dos cochinitas y el cochinito se pusieron de acuerdo en que lo más prudente era que cada uno construyera una casa para estar más protegidos.

La primera cerdita, que se llamaba Flavia, era muy perezosa. Prefería estar acostada bajo la sombra de los árboles en vez de trabajar. Decidió que lo más fácil sería hacer su casa de paja. Rápidamente se dedicó a juntar ramitas y hierbas secas y construyó su nuevo hogar. Satisfecha, se fue a descansar.

– ¡No le temo a la loba feroz! – les dijo a sus hermanos.

El segundo cerdito se llamaba Vagancio, porque era muy vago y prefería andar paseando por el bosque. Tampoco tenía a muchas ganas de trabajar y pensó que una casa de madera sería suficiente para estar seguro, así que se internó en el bosque y acarreó todos los troncos y tablas que pudo para construir las paredes y el techo. En un día la terminó, y muy contento se fue a pasear con los otros animales. Les dijo:

– ¡Yo tampoco le temo a la loba feroz!

La tercera cerdita se llamaba Luisa, era muy inteligente y sensata. Siempre pensaba bien las cosas y tenía muy buenas ideas. Quería hacer una casa bonita, cómoda y muy resistente, así que fue a la ciudad, compró ladrillos y cemento, y comenzó a construir su nueva vivienda. Día tras día, la cerdita se afanó en hacer la mejor casa posible.

Sus hermanos no entendían para qué se tomaba tantas molestias.

– ¡Mira a nuestra hermana! – le decía Flavia a Vagancio– Se pasa el día trabajando en vez de venir a jugar con nosotros.

– Pues sí ¡que tonta! No sé para qué trabaja tanto pudiendo hacerla rápido y fácil… Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan buenas como la suya.

La cerdita Luisa les escuchó.

– Bueno, cuando venga la loba ya veremos quién ha sido el más responsable y listo de los tres – les dijo a modo de advertencia.

Sus dos hermanos se rieron mucho de ella. Luego, uno se fue a descansar y la otra se fue a pasear con sus amigos.

La cochinita Luisa tardó varias semanas de trabajar duro y pesado, pero sin duda el esfuerzo mereció la pena, la casa quedó como ella quería: bonita, cómoda y muy resistente. Hasta una chimenea le puso para calentarla en invierno y cocinar el atole que tanto le gustaba, así como su abuela se lo hacía.

Cuando la casa de ladrillo estuvo terminada, la cerdita Luisa se sintió orgullosa y se sentó a contemplarla mientras tomaba un refrescante jugo de naranja.

– ¡Qué bien ha quedado mi casa! Ni un huracán podrá con ella.

Cada cerdito se fue a vivir a su propio hogar. Todo parecía tranquilo hasta que una mañana, la cochinita Flavia, quien estaba acostada en un charco de lodo, vio aparecer entre los arbustos a la temible loba feroz. La pobre cochinita empezó a correr y se refugió en su casita de paja. Cerró la puerta y respiró aliviada. Pero desde dentro oyó que la loba, con voz dulce, le decía:

—Cerdito, cerdito, déjame entrar.

La cerdita Flavia, muy asustada, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaré entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Y tal como lo dijo, comenzó a soplar y la casita de paja se desmoronó. La cerdita, aterrorizada, salió corriendo, y en el camino se encontró a su hermano Vagancio, quien, como siempre andaba paseando con los animalitos del bosque. Al ver a la loba feroz, todos los animales huyeron a esconderse, y los dos cochinitos se metieron a la casa de madera. Pero la loba apareció al cabo de unos segundos y les dijo con voz cariñosa:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

El cerdito Vagancio, muy asustado, le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Sopló tan fuerte que la estructura de madera empezó a moverse y al final todos los troncos que formaban la casa se cayeron y comenzaron a rodar por el pasto. Los dos cochinitos, desesperados, huyeron a gran velocidad y llamaron a la puerta de su hermana, la cerdita Luisa, quien les abrió y les hizo pasar, cerrando la puerta con llave.

– Tranquilos, chicos, aquí estaréis bien. La loba no podrá destrozar mi casa.

La loba apareció al cabo de unos segundos y, con voz muy amorosa, les dijo:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

La cerdita Luisa no estaba asustada y le respondió:

—¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

La temible loba sopló y sopló, pero, por más que sopló, no pudo mover ni un solo ladrillo de las paredes ¡Era una casa muy resistente! Aun así, no se dio por vencida y buscó un hueco por el que poder entrar.

En la parte trasera de la casa había un árbol muy grande. La loba subió por él, de un salto cayó en el tejado y luego se subió hasta la chimenea. Se deslizó por ella para entrar en la casa, pero cayó sobre una enorme olla de café que se estaba calentado al fuego. La quemadura fue tan grande que pegó un aullido de dolor y salió disparada de nuevo al tejado, con la cola quemada. Huyó para nunca más volver.

– ¿Ven lo que ha sucedido? –les dijo la cerdita Luisa a sus hermanos – ¡Los he salvado de caer en las garras de la loba! Eso les pasa por flojos y vagos. Hay que pensar las cosas antes de hacerlas. Primero está la obligación y luego la diversión. Espero que hayan aprendido la lección.

¡Y desde luego que lo hicieron! A partir de ese día se volvieron más responsables. Un día, los abuelos Cochinitos fueron a visitar a sus queridos cerditos y descubrieron que todos habían construido casitas de ladrillos. Los cochinitos habían aprendido la lección:

“En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, debemos trabajar para lograr nuestros sueños”.

Los tres cochinitos fueron muy trabajadores y vivieron felices y tranquilos para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

**RÚBRICAS**

1.     Objetivos de la propuesta: 10%

2.     Actividad 1: Valor 0%, pero es obligatoria. No hacerla anula todo el trabajo.

3.     Actividades de la 2 a 7: 15 % c/u.